

MARTA MATA I GARRIGA (1926 – 2006)



Lamentablemente Marta Mata Garriga no ha podido redactar su propio texto para componer este mosaico plural de voces de las personas que durante los cuarenta años de existencia han presidido el Consejo Escolar del Estado. Su muerte, acaecida en 2006 cuando ostentaba la presidencia, le impide colaborar en este monográfico de la revista *Participación Educativa*, una de las iniciativas impulsadas por ella misma. En su privilegiada mente, verdadero crisol de ideas, proyectos y realidades, la palabra participación ocupaba un lugar destacado. Sin participación no era posible imaginar ni construir la escuela y la educación pública.

Su presencia e impronta son claves en la vida de los primeros veinte años de esta institución que ella imaginó como el Consejo Escolar de las Autonomías.¹ Aquí estuvo, como consejera y, más adelante, como vicepresidenta, desde la LODE y el Reglamento de 1985 y la constitución del Consejo en 1986. Hubo un paréntesis cuando en 2002 dimitió de la vicepresidencia por coherencia pedagógica y desacuerdo con la falta de participación en la elaboración y tramitación de la Ley de Calidad de la Educación. Volvió en 2004 como presidenta y siguió con su trabajo incansable hasta su inesperada muerte en 2006.²

La lógica pasado - presente - futuro está presente en la vida de Marta Mata Garriga y en el conjunto de su obra marcada por la reflexión, la acción, la participación, la presencia y omnipresencia, la amistad, el

compromiso y la sabiduría. Cabe destacar el vínculo con la generación de la madre, la maestra Àngels Garriga, que transmitió la renovación pedagógica del primer tercio del siglo XX a la generación de la hija, una «generación puente», la del equipo fundador de la Escuela de maestros, más adelante Asociación Rosa Sensat, que se proyectó hacia el futuro a través de los maestros formados en los cursos y las escuelas de verano y que configuraron los diversos movimientos de renovación pedagógica.

Su biografía, desde una perspectiva geográfica, tiene las raíces en las escuelas municipales de Barcelona y en Saïfores en el Baix Penedès, en la casa familiar Cal Mata, actualmente sede de la Fundación Marta Mata Garriga. Sin embargo, el centro alrededor del cual giró su actividad fue Barcelona, el lugar de las relaciones personales y pedagógicas, de la creación de la Escuela de Maestros Rosa Sensat, desde donde tejió una red de relaciones por Catalunya, Madrid, los diferentes territorios del Estado español y más allá de las fronteras (Europa, América Latina, EE. UU., Marruecos, etc.), convirtiéndose en un claro ejemplo de internacionalización.³

La biografía también transcurre por la escuela Talitha de María Teresa Codina, el jardín de infancia de Santa Oliva (comarca del Baix Penedès), la escuela Ton i Guida de María Antonia Canals, la red de Coordinación escolar, la entidad Rosa Sensat, la revista *Perspectiva escolar*, las editoriales donde trabajó, el colectivo de escuelas del CEPEPC, Convergencia Socialista y el Partit dels Socialistes de Catalunya, los congresos de renovación pedagógica y las instituciones políticas en las que participó.

Desde una perspectiva temática, en su trayectoria se ensamblan los dos ámbitos que la identifican: pedagogía y política. Sin miedo a equivocarnos podemos decir que siempre persiguió el objetivo de llevar los principios de la renovación pedagógica al núcleo del debate político para que se convirtieran en el contenido principal de las argumentaciones y orientaran los programas y las acciones. Y esto lo hizo en diferentes niveles y momentos, tanto en el Parlament de Catalunya como en el Congreso y el Senado y en el Ayuntamiento de Barcelona y, en la última etapa, en el Consejo Escolar del Estado.

1. Entrevista a Marta Mata, *El País*, 24 de mayo de 2004, p. 36.

2. De Blas, P. (2007), «Renovar el Consejo: Marta Mata en el Consejo Escolar del Estado», en Marta Mata i Garriga, una vida para la educación. Madrid: MEC/ Consejo Escolar del Estado, p. 131-140.

3. Benejam, P.; Mata, M. (1987), *Diàlegs a Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona – Laia.

Su pensamiento educativo se construyó, paso a paso, partiendo de la propia experiencia personal, marcada por un espíritu inquieto hacia el conocimiento y el estudio. Así configuró una síntesis que tiene sus inicios en las renovaciones pedagógicas del primer tercio del siglo XX. Es su “Currículum de la República”, un discurso que ya no pudo pronunciar personalmente en la Biblioteca Nacional a causa de su definitivo ingreso hospitalario, pero que sintetiza la pedagogía vivida en el parvulario y en la escuela primaria.⁴

Las influencias recibidas también proceden de la pedagogía contemporánea, arraigada en Pestalozzi y Froëbel, en diálogo constante y fecundo con referentes muy diversos, desde José de Calasanz a Ferrer y Guardia, de Claparède a Wallon y un largo etcétera. Un diálogo que quedó patente en el discurso de recepción del Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Barcelona, en el año 1999.⁵ También sustentó su pedagogía en la tradición educativa del socialismo catalán que arranca del primer tercio del siglo XX en la Unió Socialista de Catalunya, el partido de Rafael Campalans, Leonor Serrano, Joaquim Xirau y Emili Mira, en cuyo seno se fraguó el lema “Política significa Pedagogía”. A partir del ingreso en Convergència Socialista, en el año 1976 y la posterior confluencia en el Partit dels Socialistes de Catalunya, Marta Mata trabajó para hacer realidad el encaje entre el socialismo pedagógico y la renovación pedagógica.

Sin obviar la vivencia de su fe religiosa y la construcción de una antropología de base cristiana, el resultado fue una pedagogía propia de síntesis, inspirada y reflexionada, pero no copiada. El núcleo es una educación pública, laica y gratuita, en un contexto de renovación pedagógica constante.

El análisis de la amplia obra escrita de Marta Mata —que abarcó ámbitos diversos como la historia de la

pedagogía, la política educativa, la formación de los maestros, la teoría de la educación o la didáctica de la lengua—, nos permite afirmar que los ejes principales de la propuesta pedagógica que construyó son:⁶

- La educación y la escuela pública como programa pedagógico.⁷
- Una escuela a la medida del niño.
- La renovación de la formación de los maestros.
- Los derechos del niño y la nueva ciudadanía en una sociedad democrática y justa y una ciudad educadora.
- La lengua y todos los lenguajes como núcleo de la educación y vehículo de comunicación y no como motivo de separación o segregación.

La síntesis que acabamos de proponer confirma el importante y relevante papel que desempeñó Marta Mata Garriga en la recuperación de la renovación pedagógica durante el franquismo y, más adelante, en las importantes transformaciones que acontecieron durante los años de la transición y consolidación del período democrático hasta los inicios del siglo XXI. Podemos decir que no sólo participó de forma directa, decisiva e influyente, sino que su trayectoria nos permite analizar y explicar la evolución histórica y educativa del período en el que ella misma mostró una gran voluntad de intervenir para no quedar al margen.⁸ Es justo e importante recordarlo cuando se acerca la conmemoración del centenario de su nacimiento, una oportunidad para que Marta Mata Garriga regrese al Consejo Escolar del Estado para que sigamos aprendiendo de su bagaje pedagógico y de la historia.

Joan Soler Mata

Maestro y doctor en Pedagogía.

Miembro del Patronato de la Fundación Marta Mata Garriga

4. Mata, M. (2007), «Mi currículum en la República», en R. Portell, *Marta Mata, el camí de l'escola*. Barcelona: Associació de Mestres Rosa Sensat, p. 149-154.

5. Mata, M. (2010), «L'educació pública, l'escola pública», en *Per avançar en l'educació*. Vic: Eumo, p. 39-74.

6. Una completa biografía y bibliografía pueden consultarse en www.martamata.cat

7. Mata, M. (1997), *La educación pública, ¿Qué era? ¿Qué es?* Barcelona: Destino.

8. Simó, N. (2022), “Marta Mata i Garriga. Una vida comprometida con la educación pública de calidad”, dins Costa Rico, A.; Rodríguez, M. (eds.), *Mujeres imprescindibles. Educadoras en la vanguardia del siglo XX*. Pontevedra: Kalandraka.

